La Academia Nacional de Medicina, la educación médica continua y la certificación de los médicos

Manuel Cárdenas*

Las piedras angulares, de la medicina son y han sido desde tiempo inmemorial la conservación de la salud, la prevención de la enfermedad, el tratamiento de la misma para mejorarla o curarla y la prolongación de la vida.

Cuando el médico ayude al enfermo a sufrir menos, lo cure a veces, lo mejore otras, lo ayude a tener una mejor calidad de vida o cuando menos le proporcione consuelo en su padecer, habrá cumplido con su compromiso profesional, consecuencia de su vocación de ayudar, compromiso moral que se adquiere en el momento mismo de la iniciación, que se contrae en el ejercicio pleno del libre albedrío y del cual se dará testimonio toda la vida.

Dar la mejor atención posible al enfermo hace indispensable que el médico sepa medicina. Nadie sabe nunca lo necesario para dominarla, para no cometer errores, para conocer los acelerados y diarios progresos de la técnica y de la ciencia. Es la paradoja de correr lo más rápido posible para permanecer siempre en el mismo sitio. Ningún médico tiene justificación de negar a su enfermo los últimos adelantos ya sea por ignorancia o por desaliento.

El límite de la ayuda que el médico brinda a su paciente sólo pueden ser los conocimientos de la medicina de su tiempo, nunca es justificable que el límite sea su ignorancia.

Esta necesidad de saber medicina obliga al médico para cumplir cabalmente su compromiso a estudiar siempre, a una educación continua. Las

doctrinas, los conocimientos y las verdades aprendidas, adquiridas en los estudios profesionales y en la residencia en muy poco tiempo evolucionan, se transforman o se desechan y surgen otras nuevas.

No es aceptable que por sobrestimación, por soberbia o por indolencia, se crea poseedor de todo el conocimiento, incapaz de equivocarse.

Para mejorar sus conocimientos y mantenerse al día, es indispensable utilizar todas las fuentes posible de información, revistas médicas, libros, congresos, cursos de actualización, seminarios, simposia y los modernos medios electrónicos de información.

La meditación debe ser el complemento del estudio. Tan inútil y nocivo es pensar sin estudiar como estudiar sin pensar.

Reflexionar sobre lo estudiado permite conocer las propias fuerzas, aceptar lo probado y no dar por cierto lo supuesto.

Es indispensable que la sociedad y las instituciones comprendan y apoyen este esfuerzo de saber para servir y estén conscientes que la inversión en tiempo y en dinero que conlleva, redundará siempre en su beneficio.

El compromiso profesional del médico lo hace sentirse con la obligación moral de someter la valoración de su capacidad, ante sí mismo y ante la sociedad a certificaciones y recertificaciones durante toda su vida, hechas por sus iguales médicos de reconocida capacidad por medio de los Consejos Médicos.

* Académico titular. Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México

Correspondencia y solicitudes de sobretítulos: Academia Nacional de Medicina de México, Bloque "B" de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI, Av. Cuauhtémoc 330 CP 06725, México, D.F. Tel. 578 2044 Fax. 578 4271.

La Academia Nacional de Medicina, fiel a sus principios, sus objetivos y su tradición, contribuye a este proceso de enseñanza médica continua por medio de su Comité de Educación Médica Continua, del Programa Nacional de Actualización para Médicos Generales, de sus Sesiones Estatutarias, de sus Jornadas y Congresos, de cursos, conferencias, simposia y de sus publicaciones, cuyo núcleo fundamental es la Gaceta Médica de México.

La corporación apoya y avala la certificación y recertificación con su participación activa en el Comité Normativo Nacional de Consejos de especialidades médicas y el Comité Normativo Nacional de Medicina General, mismo que registra y certifica a los médicos generales.

Estas acciones, son entre otras muchas, un ejemplo de la contribución de la Academia para mejorar la salud del pueblo de México que es la esencia misma de su razón de existir.